

La estatua de la  
Independencia,  
esa desconocida



Edmundo Derbez García

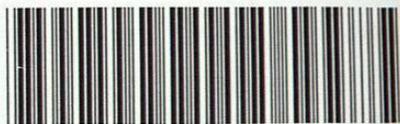
N9140  
04  
1997  
c.2

N9140

D4

1997

c. 2



1080099347

19068

Ej. 2

# La estatua de la Independencia, esa desconocida



Edmundo Derbez García



Impreso en México  
Printed in Mexico

N 9140

DA

1997

9-2

Portada: Modelo definitivo de la estatua de la Independencia captado en los talleres de la compañía de Salem, Ohio.

Independencia  
esa desconocida



Primera edición, 1997

© Centro de Información de Historia Regional (CIHR-UANL)

Impreso en Monterrey, México

Printed in Monterrey, Mexico

## Presentación

**H**abía estado allí, en el cruce de la Calzada Madero y Avenida Pino Suárez como testigo de una ciudad ajena a su presencia.

Desde lo alto de un monumental arco de cantera enegrecida, fue testigo de la creación de nuestra megapolis urbana en lo que antes era una ciudad tranquila y bonancible, no ajena de contrastes, por la que apenas empezaban a aparecer aquellas máquinas llamadas automóviles y tranvías eléctricos.

Pero un día la estatua de la Independencia pidió atención, reclamó el recuerdo de las generaciones que la han olvidado y para ello amenazó con un audaz acto, dejar caer sobre peatones y automovilistas la esfera de la Patria que por largo 86 años ha alzado sobre su brazo izquierdo.

Herida en su orgullo de fina obra porfirista y en su estructura de lámina de cobre, fue cuando los regiomontanos recordamos que existía, pero los intereses de una vida cosmopolita para unos y de la sobrevivencia para muchos de los habitantes, nos hacían verla solamente como eso, una «mona».

La flecha desnuda sobre el Arco de la Independencia a lo largo de los tres primeros meses del año, mientras era reparada, nos obligó a reconocer que ella forma parte de nuestra vida diaria, que no puede existir Monterrey sin su Arco de Independencia y el Arco no puede vivir sin su estatua.

El Centro de Información de Historia Regional (CIHR-UANL), ha querido realizar su aportación al momento histórico que representa el regreso de la estatua a su base en la clave del Arco; y lo hace en la línea de su quehacer, presentando una documentación sintética y sustanciosa sobre el proceso de creación de la estatua.

El trabajo elaborado por Edmundo Derbez, que arroja nuevas luces sobre el conocimiento y comprensión de nuestros monumentos, se presentó en una sesión de la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística (SNHGE) teniendo como marco la propia estatua en su proceso de restauración en las instalaciones de la Escuela Industrial y Preparatoria Técnica «Alvaro Obregón».

Por esa razón esta obra se ofrece con gran agradecimiento a la gloriosa escuela que brindó hospedaje a este monumento histórico que representa la Independencia y la soberanía de México, especialmente al personal directivo encabezado por el Ing. José Efrén Castillo Sarabia y el personal técnico que hizo la obra bienhechora de reparación de la estatua.

*Celso Garza Guajardo*

## La estatua de la Independencia, esa desconocida

Por igual, los muchachos que en 1910 iban de paseo o cacería al Topo abordo de los pesados tranvías eléctricos y los que hoy viajan en los Mercedes panorámicos de la Ruta Uno, miran por los amplios ventanales y contemplaban sobre un enorme arco de cantera a una «Mona» que, mostrando sus hermosos pechos redondos, pareciera estar condenada a sostener en lo alto una pesada bola.

En el apelativo popular de «Mona», la estatua de la Independencia que remata el arco el cruce de Madero y Pino Suárez, ha perdido toda su dignidad, pues se desconoce su historia, simbolismo y su calidad artística, como ocurre con muchos otros monumentos de la localidad.

Adjudicar la autoría de la obra exclusivamente a Eligio Fernández, como hasta ahora se ha hecho, resulta un dato por precisar, pues esta idea encierra la creencia de su elaboración material. Es necesario distinguir bien el proceso mental para dar forma a la figura y el trabajo propiamente en el taller. Es seguro que Fernández elaboró el boceto que sirvió de partida para la concepción de la estatua, incluso se refiere la existencia de una crónica de Pepe Saldaña en la cual describe el trabajo del reconocido artista frente a su joven modelo.

Pero aún así, otorgarle la autoría exclusiva de la concepción resulta una injusticia contra quienes participaron en su elaboración con toda sensibilidad, y en este

proceso entran aquéllos artistas anónimos de la compañía norteamericana que la fabricó, quienes, en palabras del general Bernardo Reyes la enriquecieron de una manera notable.

En la concepción de esta obra, también confluyeron los valores estéticos de un industrial norteamericano, el señor W. H. Mullins; y de un militar, el referido general Bernardo Reyes; identificados entre sí por su peculiar apreciación estética, puesta al descubierto por medio de una abundante correspondencia sostenida a lo largo de un año.

En la segunda vertiente del trabajo, la hechura física de la estatua de la Independencia corrió a cargo de la acreditada compañía artística del señor Mullins, localizada en Salem, Ohio.

### Concepción de una bella mujer

Al aproximarse la fecha del primer centenario del Grito de Dolores, las autoridades locales encabezadas por el gobernador, general Bernardo Reyes, acordaron realizar un brillante festejo que incluyera la inauguración de un monumento en forma de arco en homenaje a los héroes de 1810.

Desde el lanzamiento de la convocatoria por la Secretaría de Gobierno el 5 de noviembre de 1908, se contempló que éste serviría de «soporte a la estatua que representa a la Independencia».

A diferencia del monumento, la estatua no fue sometida a concurso, el gobernador pensó para su realización en la compañía del señor Mullins, «siendo dichos fabricantes entendidos para esta clase de trabajos, según los que han ejecutado en otras ocasiones que se les ha encomendado».

Se refería con estas palabras el general Reyes a la calidad de las estatuas de Miguel Hidalgo y Benito Juárez que anteriormente les había comprado.

Posiblemente para el diseño de la estatua se buscó partir de la manera romántica en que el pintor francés, Eugéne Delacroix evocó el acontecimiento político en «La Libertad guiando al pueblo», una de sus obras más populares.

En ella, una hermosa mujer, con el pecho desnudo en gesto valiente, enarbola la bandera en alto para impulsar a las masas a luchar, aunque en este caso en favor de la corona.

El 14 de octubre de 1908 le escribió al propietario para pedirle, a la mayor brevedad posible, el proyecto necesario para la estatua.

«La figura de que se trata deberá tener los brazos abiertos en actitud de haber roto una cadena que se verá en dos partes en sus manos para indicar la separación de México de la metrópoli española.

Si fuera dable, convendría poner en uno de los extremos de esa cadena algún símbolo de la dominación, como una corona o un centro, y en el otro extremo, algo que represente el nacimiento de una nación a la libertad, y que de momento no se me ocurre como pudiera significarse».

Con esta idea, la compañía remitió al cabo de unos días los primeros dos bocetos de la estatua, con la aclaración de que eran proyectos sujetos a las observaciones y modificaciones acordadas por el gobernador.

En el primero la mujer que simbolizaba la Independencia, levantaba en la diestra el estandarte del país, —como en la obra de Delacroix—, mientras el cetro, hollado, rodaba bajo sus pies y separada, una cadena rota.

En el segundo, en lugar de bandera, sostenía en el brazo levantado un rollo de papel con la palabra Independencia, que podía hacerse más angosto, si la palabra se dividía en dos partes, en vez de escribirla en una sola línea. De la primera opinó Reyes que «estaba amanerada la forma de tener la bandera y mal manejada la vestidura de la estatua».

«¿No podrá ser posible» —preguntó al señor Mullins— «poner a la Independencia una actitud heroica, adelantando un pie al otro, con la rodilla más avanzada doblada, llevando en la mano del lado del pie que quede retrasado la corona con un pedazo de cadena colgante, inclinada esa mano hacia abajo, y la otra levantada a lo alto, sosteniendo una esfera con el nombre de México visible en ella, y colgando de esa esfera eslabones de cadena, como si acabara de rotarse esa cadena que ligara a la corona con la esfera?»

Es importante observar que Reyes definió el símbolo que habría de representar al México independiente, ya no era ni la bandera ni un rollo de papel, sino una esfera.

Bajo esta premisa, la compañía envió dos nuevos modelos, el primero conforme a la idea preconcebida y el segundo completamente distinto, obra de sus artistas cuyos nombres por desgracia no conocemos.

En este último la mujer sostenía con ambas manos alzadas la esfera en la que se dio mayor proporción y visibilidad al nombre de México. Al pie de la estatua se colocó la corona española tirada y al lado un cañón.

Pero Reyes objetó que «por razones de cortesía nacional, no convendría poner la corona de España al pie de la estatua».

Le disgustó lo muy amplio del ropaje, de la cintura abajo, y el amaneramiento con que estaba colocado un cinturón que volaba hacia atrás.

Mientras la discusión estética se hallaba en ese punto, quedó resuelto en definitiva la forma del monumento en que habría de colocarse. Cuando se lanzó la convocatoria para la obra, se pensó que fuera no de uno, sino de dos arcos gigantescos cruzados diagonalmente, pero este diseño quedó desechado por la imposibilidad de hacerlo, en tan poco tiempo, con granito que debía traerse de San Luis Potosí.

El más conveniente de los proyectos fue el del señor Alfredo Giles, de un sólo arco de medio punto, y la proposición del contratista Pedro Cabral como la de mejor costo.

Para «La Voz de Nuevo León» se trata de una «obra que, el mérito y belleza a la par que satisfaga el sentimiento público por lo que toca a la forma en que se hace ostensible el amor y la admiración del pueblo nuevoleonés hacia nuestros gloriosos libertadores perpetuando el centenario de una fecha la más grande en los anales de la historia nacional; vaya a sumar un dato más a los que tiene conquistados la administración actual con tantas y tantas obras».

Volviendo a la estatua, Reyes remitió un recorte de periódico con la imagen de la figura principal del monumento a la Independencia erigido en Puebla para que sirviera de modelo, además, el Periódico al informar el inicio de los trabajos de cimentación del Arco, insertó un grabado donde la figura femenina tenía alas, semejante al Ángel de la Ciudad de México. El señor Mullins insistió en que la estatua quedara con ambos brazos levantados soportando el globo.

«Si esto se hiciera» —dijo a Reyes— «me parece que podrían llenarse los espacios entre los aros, con cristal opaco y poner en la banda que forma el Ecuador del globo, la palabra México grabada sobre cobre y con un fondo

de cristal, colocando dentro de este globo un haz de poderosos focos de luz tungsteno; se podría dejar una puerta en la parte posterior de la esfera a fin de permitir que los focos se puedan cambiar y componer, quedando la palabra México en ambos lados, frente y respaldo, las luces eléctricas se podrían usar igualmente en caso de poner un globo sólido solamente poniendo la palabra México en letra de cristal».

Reyes fue muy claro en no aceptar esta propuesta porque el globo alzado en lo alto y la corona al pie, quedaban bastante lejos uno de otro, y visto desde abajo ni se distinguía el segundo accesorio ni se comprendería el simbolismo encerrado en la composición.

No obstante, lo que agradó a Reyes de este modelo fue el ropaje de la mujer, pues tenía mejores condiciones artísticas.

Lo que propuso fue que este ropaje se colocara el modelo original que sustentaba el globo en la mano izquierda y la corona en la diestra, porque tenía un vestido corto que le daba «El aspecto de una labradora».

«Ese símbolo de la ruptura de la cadena entre corona y globo, que está caracterizado en poner dichos objetos en cada una de las manos de la figura, es la que prefiero, porque manifiestamente muestra la idea de modo claro y objetivo».

De esta forma, con la combinación de ambos modelos, la estatua quedó redondeada, solamente se mejoraron detalles como hacer la cabeza más grande para que ofreciera mejor perspectiva al quedar a gran altura y con ello se le imprimió una expresión más energética.

La mano derecha quedó más retrasada para que representara el esfuerzo hecho al romper la cadena de unión entre la esfera y la corona.

Antes de que las condiciones políticas le fueran adversas, el general Reyes tuvo tiempo de aprobar el modelo definitivo y el 16 de julio de 1909 se dio entrada en la compañía del señor Mullins al pedido de la estatua.

En un telegrama, que a pesar de su carácter lacónico reflejaba mucha emoción, el señor Mullins expresó que «hemos principiado trabajos modelo para estatua».

Sin embargo, el general Reyes enfrentó la catástrofe de las inundaciones de agosto y septiembre que le obligaron a realizar grandes gastos para socorrer a las miles de víctimas y reparar los incalculables daños.

En esos días se trabajaba en uno de los elementos más importantes de la estatua, la base en que se habría de colocar. Al principio se pensó elaborarla de bronce, pero se descartó la idea porque debía ser de cantera.

De esta forma la clave, pieza importante en la consolidación silenciosa de este arco, sirvió a su vez de soporte de la estatua con unas dimensiones de cuatro pies por lado y ocho pulgadas de alto.

Ante la apremiante situación, Reyes pidió a Mullins el 14 de septiembre que «tomando en cuenta las circunstancias en que se encuentra el tesoro del estado con motivo de los fuertes gastos que ha ocasionado la terrible inundación que se acaba de sufrir aquí, aceptarán ustedes hacer la base necesaria para colocar la estatua sobre el Arco por la cantidad de 200 pesos oro, en el concepto de que, si admiten lo propuesto, inmediatamente pondré a disposición de ustedes el 50% del costo total de la estatua».

La compañía aceptó el trato.

Pero Reyes no pudo ver la obra porque salió comisionado por el Presidente Porfirio Díaz a Francia, dejando a su sucesor, el general José María Mier un informe de la situación hacendaria.

«Por lo que respecta a obras» —escribió— «se está construyendo un monumento para la celebración del Centenario de la Independencia, el cual, según arreglos efectuados, podrá constar, inclusive el valor de las estatuas y lápidas ornamentales de mármol, algunos 53 mil pesos».

Para ese entonces se habían pagado 23 mil 114 pesos, dejando a Mier cubrir el resto de 27 mil 885 pesos, para lo cual contaba con los fondos aplicables exclusivamente a Mejoras Materiales de la capital, el ramo de loterías y anexos, que con carácter de donativos se aplicaban a ese ramo.

### La vida de las águilas

Cabe hacer notar que la concepción de las cuatro águilas que descansan sobre los macizos laterales del Arco, implicaron de la misma forma una discusión estética algo accidentada por el cambio de autoridades.

Esto lo refleja el hecho de que Reyes había aceptado el diseño de la gran águila sobre un globo sin nopales o serpientes, «tanto más cuanto que son simples águilas de ornamentación, y con las alas un tanto recogidas para no ocupar mucho espacio».

Sin embargo, el general Mier informó que los modelos «no fueron satisfactorios» y envió una nueva instrucción con las recomendaciones de Alfredo Giles para darle más vida a la figura. «Las alas se ven demasiado pesadas en la parte de arriba y un poco pequeñas en proporción al cuerpo, la víbora que parece que debe de torcerse un poco más y la cabeza de la misma debe tener más vuelo sobre la cabeza de la águila».

La casa artística reclamó cargos extras por los gastos que implicaba un cambio sobre un modelo autorizado, pero los retiró apenado explicando que «nuestras relaciones comerciales con el último gobierno y su pueblo en los últimos 20 años han sido sumamente cordiales y satisfactorias».

Terminada la estatua, las águilas y la base, salieron de la factoría debidamente envueltas el 25 de febrero para ser embarcadas por el ferrocarril desde Salem, hasta la Aduana de Laredo, Texas; donde el Ferrocarril Nacional de México completó el viaje hasta Monterrey.

Una vez desempacadas, Alfred Giles encargado además de la supervisión de la obra, hizo un cuidadoso examen de la estatua y encontró que «la mano de obra es de la mejor calidad. Evidentemente los talleres dejaron el trabajo en las mejores condiciones».

Después de unas reparaciones hechas por el señor Domingo Brandi por desperfectos sufridos durante el viaje, los operarios colocaron la estatua en su base y para el 25 de agosto el contratista entregó con cinco meses de retraso el trabajo «estando ya terminada la obra del monumento a la Independencia y colocada la estatua en el arco respectivo».

### Inauguración

En el centésimo aniversario de la Independencia, mientras en Monterrey Porfirio Díaz inauguraba la Columna de la Independencia, en Monterrey el gobernador interino José María Mier hacía lo propio con el Arco en medio de un ambiente enraresido tanto por las lluvias y vientos que cambiaron bruscamente la temperatura, como por el ambiente político poco halagador.

Precedida por una banda de música, la comitiva encabezada por el gobernador Mier abordó aquél 15 de septiembre de 1910 los tranvías estacionados en la calle Zaragoza frente a la plaza 5 de Mayo, para dirigirse por la calzada Progreso a la calle G. O. Salazar donde bajó.

Se encaminó hacia el templete levantado frente al monumento, en medio de una valla de las fuerzas federales, para dar comienzo a la ceremonia con la lectura del acta de Independencia por el profesor Jerónimo Gorena.

En seguida el regidor del Ayuntamiento Rafael Garza Cantú ofreció un discurso alusivo de elocuentes palabras con las cuales explicó la razón de ser de aquel gran monumento de piedra rosa labrada, significando el hecho de que técnicos y obreros de Monterrey, habían construido una obra, cuya categoría significaba perdurar por siglos la memoria de los héroes que nos habían hecho independencia.

A los aplausos tributados al orador, siguió una marcha militar y después el gobernador, empuñando el pabellón nacional vitoreó, «Viva México, Viva la Independencia y descubrió el Arco, mientras centenares de niños de las escuelas, desplegados a lo largo de las calzadas, entonaron el Himno Nacional, que con reverencia escuchó la concurrencia.

El Arco con su estatua en la clave se integraba de este modo a la vida urbana de la ciudad de Monterrey.

### **Bajó del cielo para recuperar su esplendor de albores de siglo.**

A principios de año los regiomontanos vieron con asombro la manera en que el brazo izquierdo de la estatua de la Independencia pendía oscilante al resultar inadecua-

da una reparación hecha a raíz de una rotura sufrida desde el 29 de abril de 1996.

Esa mañana, los fuertes vientos, provocaron roturas en la delgada lámina del brazo el cual se movía con riesgo de desprenderse. Por más de dos horas elementos de Protección Civil y Seguridad Pública del Estado acordaron en plena «hora pico» el sitio entorno al Arco, para acercar un camión de bomberos que alzó con su escalera telescópica a personal de Protección Civil que remedió el daño con simple cinta adhesiva.

Pero tras ver desfilar bajo su elipse los carros alegóricos de Monterrey 400 el 20 de septiembre, el riesgo de que la esfera que simboliza la Nación se viniera abajo poniendo en peligro a peatones y automovilistas que transitan por este lugar tan concurrido, aumentó por las condiciones adversas.

Además por la falta de algunas secciones en los dedos del pie izquierdo, se tomó la decisión de retirar la obra de su base del Arco por primera vez en su historia.

A las 10:30 de la mañana del sábado 11 de enero una pesada grúa de la empresa «Corsa» se colocó tras el Arco y alzó su brazo mecánico a la altura de la estatua, mientras personal de la misma eran alzados a bordo de una canastilla para fijar la banda con que fue abrazada del pecho.

Al levantar la figura, las bandas de la grúa apretaron de tal forma la delgada lámina de cobre, que sufrió el impacto de la tensión, se contrajo y sufrió algunas roturas, perdiendo su forma las costillas y los senos.

Observaron las maniobras de retiro personal de la delegación regional del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), de la Escuela Industrial y Preparatoria Técnica Alvaro Obregón (EIAO) a la que fue asigna-